

## MESA REDONDA DE LAS INSTITUCIONES LAUREADAS CON EL PREMIO NÓBEL DE LA PAZ

Con motivo del CL aniversario del nacimiento de Henry Dunant, primer laureado con el Premio Nóbel de la Paz en 1901, el CICR organizó, los días 27 y 28 de abril, con la colaboración de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja, una Mesa Redonda sobre la paz.

Presidida por el príncipe Sadruddin Aga Khan, ex Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, reunió a representantes de las nueve instituciones que han recibido el Premio Nóbel de la Paz: el Instituto de Derecho Internacional (1904), la Oficina Internacional de la Paz (1910), la Sociedad de los Amigos (Cuáqueros) (1943), la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (1954), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (1965), la Organización Internacional del Trabajo (1969), Amnesty International (1977), la Liga de Sociedades de la Cruz Roja (1963) y el Comité Internacional de la Cruz Roja (1917, 1944 y 1963). Tres periodistas, representantes de tres grandes corrientes de pensamiento en el mundo, participaron, asimismo, en la Mesa Redonda: señores Vikenti Matveev (URSS), Pierre Salinger (EE.UU.) y Tarzie Vittachi (Sri Lanka).

El objetivo de esa reunión, primera de la índole, era buscar juntos los medios para incrementar la contribución de las organizaciones internacionales en el mantenimiento de la paz.

Al terminar las reuniones, el 28 de abril, la Mesa Redonda dirigió el siguiente llamamiento a la comunidad internacional:

### *LLAMAMIENTO DE LA MESA REDONDA*

*La paz no es sólo ausencia de conflictos armados. Es también, un conjunto dinámico de relaciones de coexistencia y de cooperación entre las naciones y en las naciones, caracterizado por el respeto de los valores humanos enunciados, particularmente, en la Declaración Universal de los*

*Derechos Humanos, con objeto de garantizar, a cada uno, el máximo de bienestar.*

*La paz es amenazada cada día más por la acumulación de armas de destrucción masiva, por las profundas desigualdades económicas y sociales que dividen a la humanidad y por el desprecio de los derechos humanos fundamentales y de la dignidad de la persona humana.*

*Instaurar la paz requiere una lucha más decidida contra esas amenazas. La paz no es posible en un mundo basado en la violencia, el temor y la injusticia, sino en el respeto del derecho internacional, en la aceptación, libremente consentida por los Estados, de las limitaciones que el interés general impone a su soberanía, y en el recurso a los procedimientos en vigencia para el arreglo pacífico de los litigios entre las naciones. Para edificar esa paz, es necesario que cada uno se sienta concernido y sea educado en ese espíritu desde la infancia.*

*Profundamente preocupada por las amenazas que gravitan sobre la paz, pese a todos los empeños de los hombres de buena voluntad, la Mesa Redonda de las Instituciones Laureadas con el Premio Nóbel de la Paz insta a que los Gobiernos respeten escrupulosamente los compromisos internacionales y los ideales a los que se han adherido de manera solemne, en particular la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los Convenios de Ginebra, para que avancen, con resolución, hacia un desarme general, hacia la eliminación de la amenaza nuclear, y para que consientan en hacer los sacrificios que requiere la instauración de una mayor justicia económica y social entre los pueblos.*

*La Mesa Redonda pide a las instituciones gubernamentales que redoblen sus esfuerzos para garantizar una aplicación efectiva de las reglamentaciones que las mismas han elaborado. Invita a que las organizaciones no gubernamentales contribuyan en esos empeños, promuevan, de manera concertada, la difusión, así como el respeto de los derechos humanos, económicos, sociales y políticos, e intensifiquen sus acciones en favor del desarme.*

*La Mesa Redonda se dirige, por último, a los medios de información a fin de que utilicen más sus posibilidades y grandes medios en favor de la edificación y del mantenimiento de la paz, para promover, así, un espíritu de equidad y de solidaridad entre los pueblos y para recordar los renunciamentos, individuales y colectivos, que implica la prosecución de esos ideales.*